



Santa María de Melque

Una vez más queremos interesarnos por el monumento de mayor interés arqueológico y arquitectónico de la provincia, y joya de España. La iglesia de Melque —en San Martín de Montalbán— es acaso el lugar que durante más tiempo ha rendido culto a la Virgen.

Está clasificado como mozárabe desde que Palazuelos descubrió este gran edificio, hecho todo en piedra, aunque con total ausencia de decoración. El templo, según la opinión de algún arqueólogo, puede tener origen visigodo, y parece emplazado en una villa romana convertida en conventual cristiano que dispuso de grandes pantanos, hoy derruidos o cegados, pero bien perceptibles. Estos datos, unidos a que el edificio emplea gran cantería, pero irregular y retallada para ajustarla *in situ*, me hace creer que se trata de un aprovechamiento de obra anterior.

Los visitantes —germánicos—, escasos, pero cultos, la creen visigoda y, por lo tanto, dato de su civilización; se lamentan y hablan mal del abandono en que está la iglesia y de su sucio empleo en usos vulgares.

Ultimamente, por informe del académico Dr. López-Fando, sabemos que la palabra Melque se puede ligar a una raíz germánica que puede ser variante o la misma de Melk, nombre de un monasterio austriaco de reconstrucción barroca, pero de remota fundación.

A pesar de su lamentable estado, su consolidación aún la creo fácil, pues básicamente consiste en el apeo de las adiciones posteriores y el refuerzo de las bóvedas, acaso con cemento, y evitar que sin este refuerzo se sigan quitando piedras, como hace poco se ha realizado para edificar humildes viviendas añadidas, lo que si se continúa haciendo, causará el desplome de las bóvedas.

Estas notas están tomadas hace tres años, en que fuimos a ver este apartado lugar en visita que hicimos todos los académicos de la de Toledo.

G. TÉLLEZ

A GARCILASO

*Hasta tu límite de piedra vieja
—presidio de tu voz— hemos llegado.
La primavera, sujeta al costado,
te la traemos virgen a tu reja.*

*Nuestra palabra es río que se aleja
de la arena del cuerpo encadenado.
Ya la voz quiere ser del aire alado
y el sol romper los fillos de la queja.*

*Te ofrendamos lo que en nosotros crece
en Paz y en Amor; la voz que se mece
en nuestras venas, y el sol que dormido*

*cauta por la sangre que me amanece
en Verso, que vive de ser latido
vivamente por la piedra de tu nido.*

A. VILLAGÓMEZ

CANCIÓN DE LA LÁMPARA ENCENDIDA

*Ellas, las sombras, envueltas en su claridad de luna,
De cuadernos antiguos,
Abuelas que regresan silenciosas del tiempo
Con sus ojos traslúcidos de ternura y misterio.*

*Ellas, las sombras, entre su mundo y lo nuestro,
Sobre su diestra el cáliz, trasmutando los sueños,
Lágrima, afirmación de cielo,
Ellas, las sombras, regresando en el eco
De su señal y lo eterno.*

*Abuelas silenciosas, lámparas del camino terreno:
Yo os pregunto: ¿no le visteis venir?
Es un niño Amor, en vuestra luz el reencuentro
Ha encendido la antigua canción.*

*¡Qué claridad de luna, sobre el mantel de lino!
El amor en su ronda, teje y teje siglos,
La abuela que regresa y el niño que ha nacido
¡Oh lámpara encendida en su santuario antiguo!*

NELIDA AURORA OVIEDO
(Argentina)

Los castillos de España

En estos días hemos visto resucitar, así como suena, el Castillo de San Servando, incluso apurando la metáfora, con una bella aureola de luz en la noche fría de Octubre. La resurrección de nuestro Castillo ha sido la vuelta a la vida, total y completa, de una de las muchas cosas *pasadas* de nuestra historia, pero que acondicionada a las necesidades de nuestros días, todavía pueden servir, no para algo, sino para mucho, porque no olvide su Director, amigo nuestro, que sin pasado no hay presente.

Eso sí, a los castillos hay que ponerlos calefacción, como ha ocurrido ahora en San Servando, para que sus aulas docentes sean agradables y funcionales, es decir, que cumplan y sirvan para su función; a los castillos hay que dotarlos de archivadores metálicos, equipos de microfilms y lámparas de cuarzo, como se hizo con el de Simancas, y así haremos en todos los órdenes de la vida nacional, que lo intrínsecamente histórico alimente, poniéndolos nosotros *al día*, las más perentorias y prácticas necesidades.

Si es cierto que tuvimos la lengua pronta para decir lo que «no nos gustaba», y lo dijimos casi llorando, la tenemos hoy más ligera y alegre para proclamar lo que nos va agradando.

Todo nos parece espléndido, pero pensamos... seguimos pensando... y no se nos cae de la memoria Corullón, Montiel, Olmedo, Almansa, Barco de Avila y Belmonte, castillos todos, por citar algunos de los grandes, que podrían marcar, iluminados en la noche, no la ruta de los castillos del Loira, sino la ruta de los casillos de España.

Sabemos casi todo. Sabemos lo que se está haciendo. Lo que se ha hecho. No somos exigentes.

Sabemos que la agonía de España, de Toledo, duró poco más o menos, y restando excepciones, trescientos años. En trescientos años se sepultaron materialmente iglesias y monumentos, y pongamos como ejemplo claro y contundente Santiago del Arrabal.

Sabemos que la resurrección no puede ser obra de un día. Que no lo ha sido, que no lo es. Son veintidós años contra tres siglos.

Muy pocos, para tanto escombros. Hay que seguir ILUMINANDO LOS CASTILLOS DE ESPAÑA (Que se entienda el símbolo).
R.

